

RESEÑAS

presentación, desde las más generales -aspectos de la tradición geográfica antigua, la etnografía griega, el problema de los celtas, etc.- hasta las más específicas: nombres propios de personas y lugares, acontecimientos y noticias cuyo estudio ha sido abordado por la filología, la historia documental o la arqueología.

No cabe duda de que detrás de este volumen se esconde una labor ímproba de recopilación y revisión, compleja y minuciosa, que sobrepasa con creces las expectativas que ciertamente podía generar una simple traducción al castellano de la *Geografía de Iberia*. En definitiva, nos encontramos ante una herramienta extraordinariamente útil tanto para el especialista como para el investigador que se acerca por primera vez a la obra de Estrabón, ya sea desde la historia o la arqueología. Una edición que está llamada a convertirse en el futuro en lugar de referencia insoslayable para el estudioso de la Hispania antigua.

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ

L. CECCARELLI, *Contributi per la storia dell'esametro latino*, Roma, Herder, 2008, 2 vols., 238 + 110 pp.

Conocido sobre todo por sus ensayos sobre la métrica latina arcaica, entre los que la Bibliografía publicada en 1991 ("Prosodia e metrica latina arcaica 1956-1990", *Lustrum* 33 [1991] 227-400) sigue siendo un instrumento imprescindible, Lucio Ceccarelli es autor además de buen número de títulos sobre temas como los *loci Iacobsohniani*, la norma de Meyer y los cortes de los versos yambotrocaicos; en los últimos años, sus artículos sobre Claudiano, Ausonio y Ennodio han aportado nuevos elementos al inmenso panorama de la métrica dactílica latina.

Es al hexámetro latino al que dedica esta vez su trabajo. Con amplias perspectivas y abordando un impresionante *corpus* de versos, Ceccarelli ha elaborado un detallado y sistemático estudio diacrónico. Fueron los clásicos trabajos de G. E. Duckworth, en los años 60 del pasado siglo, los primeros en llamar nuestra atención de modo también ya sistemático sobre las principales figuras de la poesía dactílica latina, en particular sobre Virgilio, y, hasta la aparición del libro de Ceccarelli, aquellos trabajos nos han venido proporcionando la base estadística más amplia sobre el verso épico.

Manifiesta con razón el autor en su prólogo que a menudo los datos no se recogen sobre la totalidad de las obras examinadas, sino sobre muestras; no es éste su caso, ya que el libro presenta los resultados de una escansión completa y sistemática de los textos, pertenecientes a 800 años de la historia del verso. Semejante empeño precisa una considerable tarea previa; excepto en el caso del poema 64 de Catulo, los versos de Virgilio y el *Ars poetica* de Horacio -datos tomados, como indica el autor, de los análisis métricos publicados por Ott entre 1970 y 1985-, el resto de los textos -más de 140.000 versos- ha sido objeto de escansión por parte del propio Ceccarelli.

El libro consta de dos volúmenes, el segundo de los cuales contiene las tablas que en el primero se explican detalladamente. El primer volumen está dividido en dos grandes secciones cronológicas, la primera de las cuales va de los inicios a Juvenal (dejando aparte a Ennio y a Lucilio por su carácter fragmentario, aunque son numerosas las referencias a

Ennio a lo largo de la obra), mientras que la segunda trata el hexámetro tardío. En cada una de estas dos secciones, se estudian a partir de los datos recogidos en la escansión los principales elementos que dibujan toda la variedad posible en el hexámetro: la realización del esquema métrico (dáctilos, espondeos), el tratamiento de la cláusula, los cortes, los encuentros vocálicos. Tras la exposición de los datos obtenidos, éstos se relacionan entre sí para extraer conclusiones.

A la vista de la enorme cantidad de cifras y porcentajes obtenidos, esas conclusiones del autor no pueden ser sino complejas. Puede decirse, en general, que, si bien los hexámetros previrgilianos presentan, como era de prever, algunos rasgos comunes -mayor frecuencia de SP, escasez de cesuras trocaicas-, hay grandes diferencias entre los autores, de lo que puede ser una muestra extrema el opuesto porcentaje de encuentros vocálicos entre la poesía de Ennio y la de Lucilio. Para Ceccarelli, los autores previrgilianos habían desarrollado sólo parcialmente las posibilidades del hexámetro; Cicerón (como ya apuntara J. Soubiran en *Cicéron, Aratea. Fragments poétiques* [Paris 1972]) puede considerarse el creador del hexámetro latino clásico, que será consolidado por Virgilio mediante la elección de determinadas secuencias de dáctilos y espondeos, así como la estabilización de las cesuras y de las cláusulas canónicas; naturalmente, el Horacio de las *Sátiras* -género opuesto al épico y que a partir de Horacio seguirá inserto en el molde dactílico- subvierte intencionadamente las normas virgilianas. Los autores postclásicos y tardíos contarán con dos modelos principales: Virgilio y Ovidio, que es, por ejemplo, mucho más dactílico que el primero; partiendo de ellos y en ocasiones mezclando los estilos métricos de ambos, sus sucesores continuarán explorando las posibilidades del hexámetro.

Un trabajo tan lleno de datos y de tan amplio espectro cronológico deja, forzosamente, muchos cabos sueltos, que se quisiera ver tratados en profundidad. El propio autor lo sabe, y en más de una ocasión -por ejemplo, al referirse a la sinalefa en p. 125-, lamenta no poder abordar en este libro el estudio de su frecuencia, la cantidad de las sílabas implicadas y otros muchos aspectos que sin duda aclararían mucho más el panorama; para este tema, envía, naturalmente, al célebre trabajo de Soubiran (*L'élosion dans la poésie latine* [Paris 1966]). También los hexámetros espondeicos, la métrica verbal y otros rasgos que configuran el estilo de cada poeta dactílico quedan para otra ocasión, así como una explicación detallada de la llamativa abundancia de encuentros vocálicos en el Virgilio de las *Geórgicas* y la *Eneida* (véase un primer intento de explicación del fenómeno en pp. 127-8). Es, desde luego, tarea difícil relacionar todos los fenómenos estudiados, y también exige el esfuerzo del lector, como cuando, en la segunda parte, se relacionan los hexámetros tardíos con los rasgos apreciados en sus predecesores. Evidentemente, es necesario tener ante los ojos el volumen II para entender el I; pero en algún caso, verbigracia la denominación de las cláusulas, aclarada en nota 110, quizás hubiera sido mejor incluir esta nota en el propio texto. Sin duda el estudio es amplio, concienzudo y detallado; por ello requiere -y merece- una lectura atenta. Ofrece, asimismo, una valiosa y actualizada bibliografía sobre todos los aspectos abarcados. Estos *Contributi*, cuyo título manifiesta una humildad encomiable, son mucho más que una contribución: nos proporcionan -y sin duda también al propio Ceccarelli, que ha de seguir investigando sobre el tema- una base sólida, fiable y sumamente estimulante desde la que abordar el enorme y variado paisaje del hexámetro latino a lo largo de su historia.